Centro Editor de América Latina

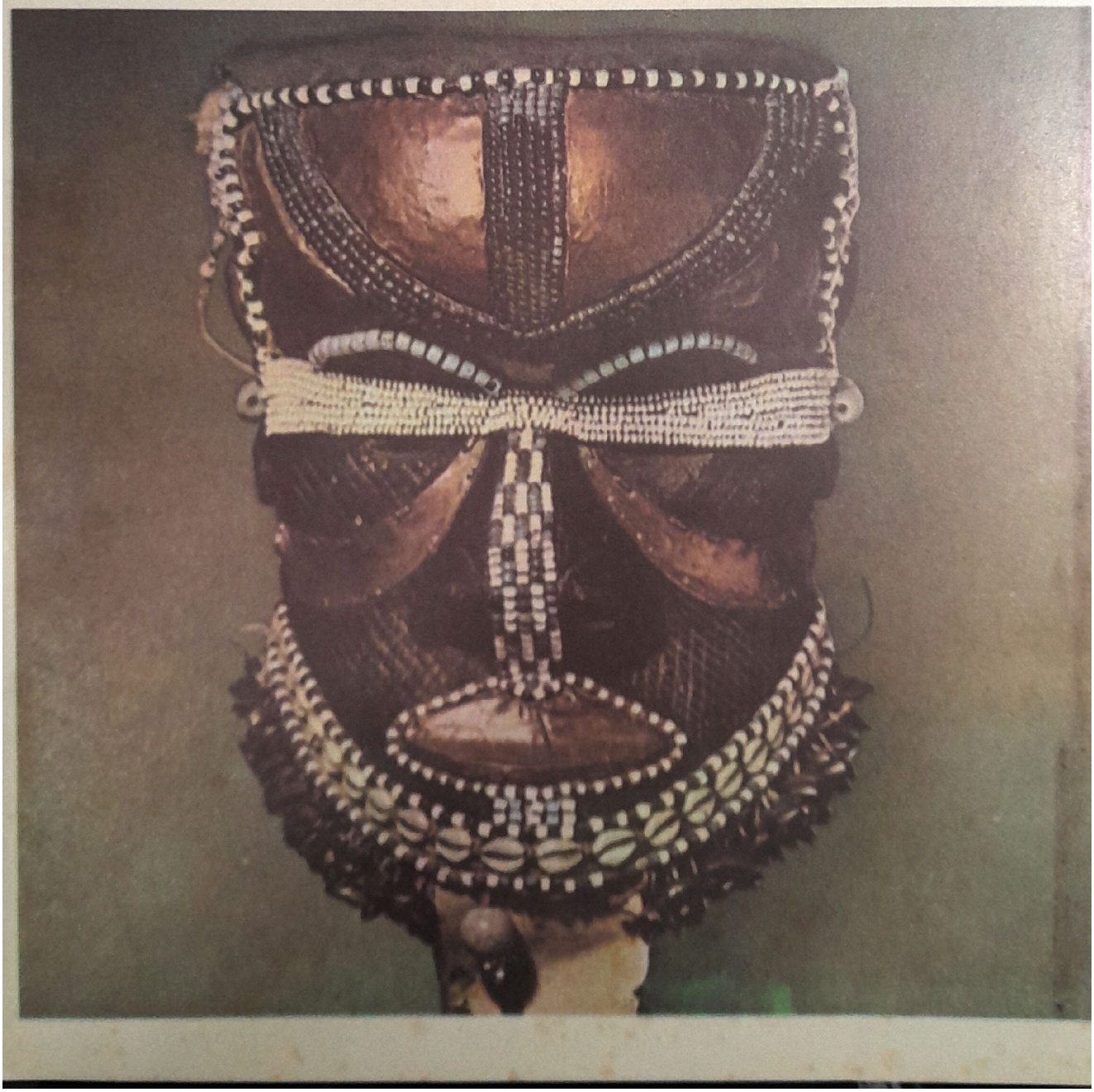
el arte

Pueblos, hombres y formas en el arte

Ana María Dupey

Arte popular africano

Las máscaras 70



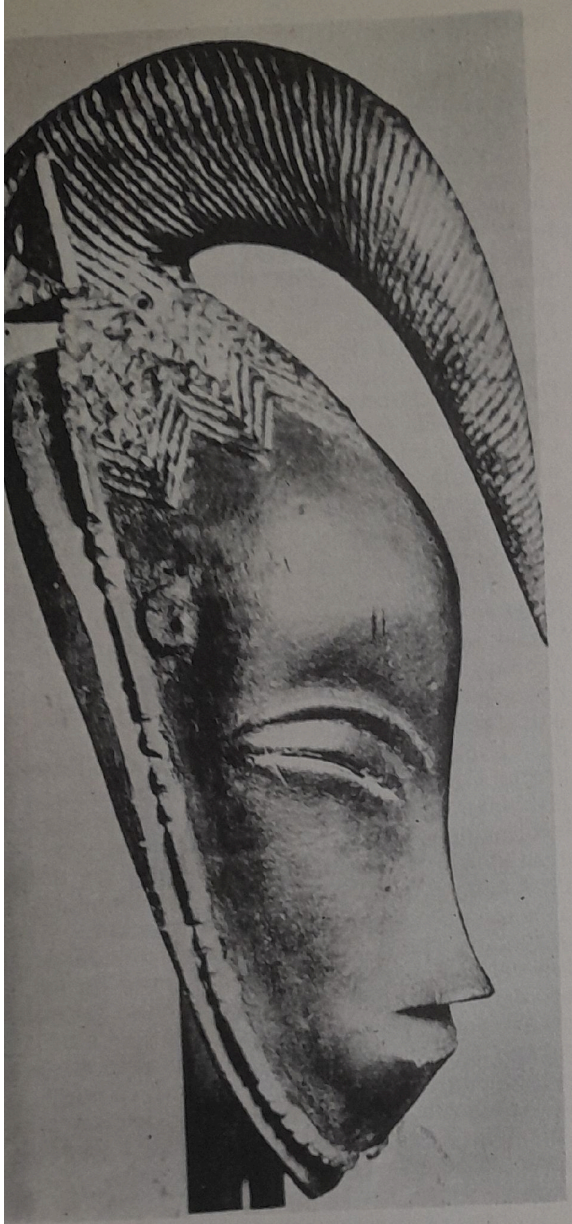
Escaneado con Scanner App Lite

Las máscaras

Introducción

Lo que se ha convenido denominar artes plásticas en nuestra civilización occidental no incluye, estrictamente, las máscaras realizadas por los pueblos etnográficos de Africa, porque ellas no se efectúan en función de una creación estética, por el gusto de lo bello —concepción propia de Occidente— sino que son ejecutadas con determinadas finalidades vinculadas con el contexto cultural al que pertenecen sus autores.
Las creaciones de este tipo no responden a un modo transitorio sino que forman parte de una tradición cultural que caracteriza a un determinado grupo humano. Dicha tradición es un acervo connotado por el medio ambiente además de diversas circunstancias de orden material y espiritual; sus autores son las sucesivas generaciones de hombres que constantemente la recrean, transmiten y modifican.
Nuestra sociedad le asigna al término "máscara" un significado diferente al que le atribuyen los pueblos antes citados.
Entre ellos no es un disfraz cuyo fin sea entretener y divertir.
Para esclarecer esta distinción de significados atribuidos a la máscara entre los pobladores africanos se pueden tomar diversas fuentes de información: los documentos escritos por cronistas árabes, como por ejemplo las obras de Ibn Batutta, Leo Africanus, Ibn Khaldun, a pesar de que en ellas se evidencian prejuicios hacia las prácticas religiosas de los nativos; los aportes procedentes de los europeos del siglo XV y XVI, aunque tampoco prestaron mayor atención a este elemento porque su interés radicaba especialmente en el establecimiento de factorías comerciales; los registros de viajeros y exploradores del siglo XVIII y XIX, en donde se hacen apreciaciones estéticas. Mary Kinsley escribe sobre las largas y "grotescas" imágenes esculpidas en madera. Burton califica la estatuaria nativa de grotesca, horrenda y sin gracia. Jacques y Storms consideran al arte africano como "provocador de risa".
En la última parte del siglo XIX y en el actual se presta una esmerada atención a trabajos catalogados como artísticos. Son importantes los aportes de Read, Dalton, Pitt-Rivers y F. von Luscham entre otros.
También se deben tener en cuenta los documentos procedentes de excavaciones arqueológicas y, por último, las investigaciones científicas llevadas a cabo en comunidades indígenas como, por ejemplo, estudios sobre mitos vinculados a la escultura efectuados por Marcel Griaule. Asimismo son valiosos los testimonios de las piezas que obran en las colecciones del Musée de l'Homme (París), Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology de la Universidad de Harvard

Escaneado con Scanner App Lite



áscara del país de los *guro*, Costa
e Marfil.

Máscara *yoruba* hecha en madera.
Altura: 33 cm.

(Cambridge), The British Museum (Reino Unido), The Museum of Primitive Art (Nueva York), Koninklyk Museum von Midden-Afrika (Bélgica), The Brooklyn Museum (U.S.A.), Museum für Völkerkunde (Berlín Oeste), Nigerian Museum, Museum Rietberg de Zürich, Linden Museum de Stuttgart, Museo de Dungo (Angola), etcétera, además de las que son propiedad de particulares.

Bajo la designación de pueblos negros se clasifican los más diversos tipos antropológicos y configuraciones culturales. Se desconoce, en general, esta diversidad. Antes de la llegada de los portugueses al continente africano, éste había sido escenario de intensas migraciones y desplazamientos, con un importante intercambio entre distintos grupos humanos y culturas. Resulta difícil reconstruir la historia cultural de tan dilatada área de la superficie terrestre habitada por agrupamientos étnicos de características tan diferentes.

En la actualidad sus formas de vida han sido modificadas y muchas de sus costumbres religiosas, sociales, etcétera, desaparecen y, con ellas, la producción de ciertas manufacturas tradicionales como, por ejemplo, la escultura y, en algunos casos, las máscaras.

Estas últimas no se deben considerar apriorísticamente como objetos de arte sino que debemos tratar de captar los valores que sus usuarios les asignan. Para lograrlo es necesario reproducir el clima espiritual de esta actividad que, religiosamente hablando, es de carácter utilitario, y donde se marcan preocupaciones altamente espirituales.

Carl Einstein en su *Negerplastik (Plástica Negra)* señala que el trabajo de un artista negro es un verdadero oficio religioso, dado que realiza una figura en sí misma trascendente, es decir, una verdadera realidad mítica.

Materia prima y técnica de manufactura

Maderas, piedras, metales (oro, bronce, cobre, hierro, etcétera), marfil, calabazas, fibras vegetales, etcétera, son empleados en la fabricación de máscaras.

Entre esta diversidad de elementos prevalece la madera, que es abundante, sobre todo en la costa occidental y en el centro de Africa. A un tronco o a una rama semiverde se le da forma de cilindro o cubo. Esta operación se realiza en un sitio dedicado a la ejecución de estos trabajos, es decir, en un taller, dado que muchas veces no pueden presenciar las actividades las personas no iniciadas. Se efectúan fuera de la vista de mujeres y de niños.

Se talla la figura o los diseños deseados y

Escaneado con Scanner App Lite

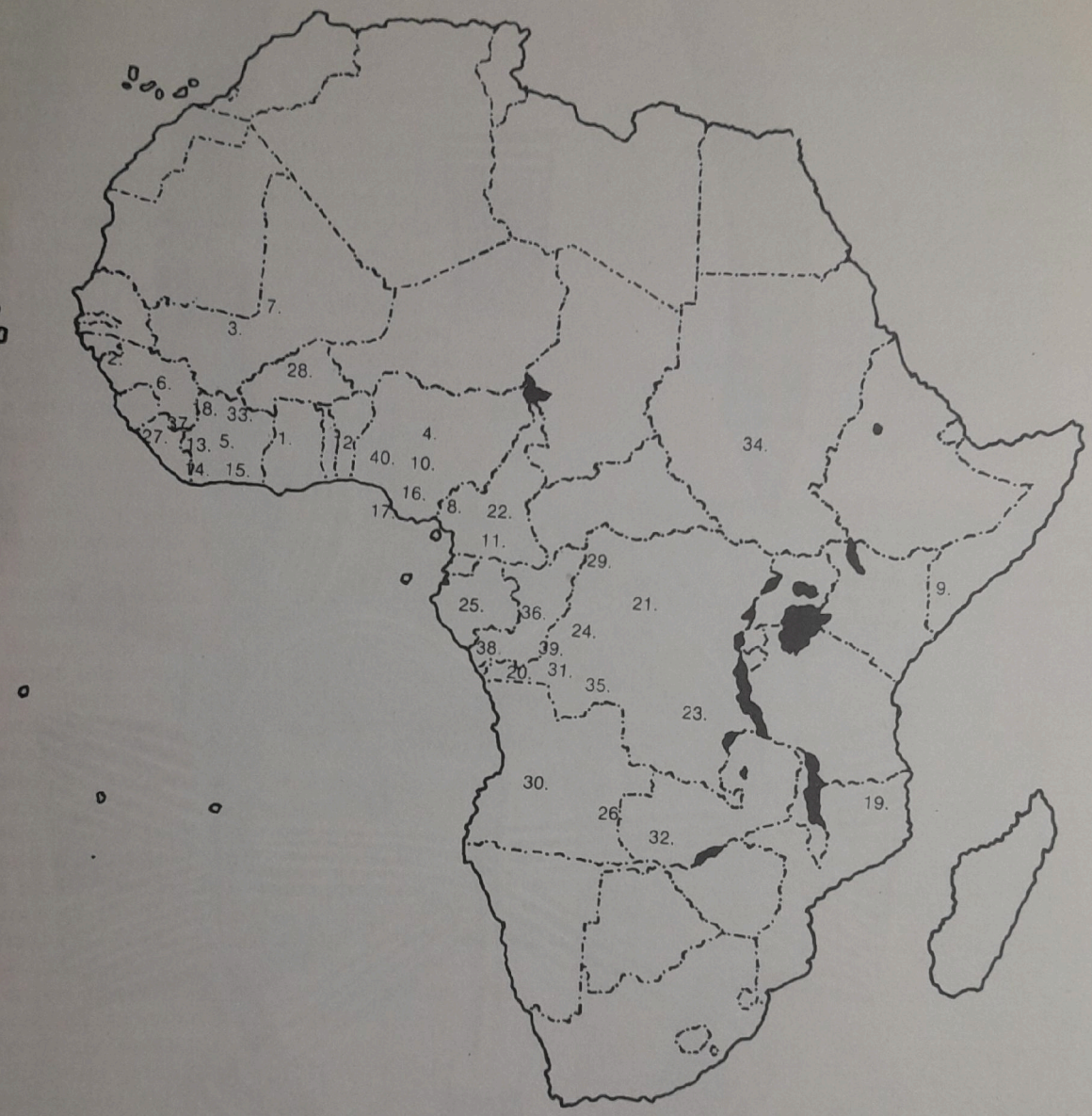
Escaneado con Scanner App Lite

luego se endurece la materia prima, la madera, mediante una carbonización superficial. Posteriormente, se pule la superficie y se cubre la misma con resinas, aceites o grasas que, junto con la acción del humo, le dan una pátina reluciente.
Con pinceles se esparcen las pinturas de colores. Estas pueden ser indistintamente de origen orgánico o inorgánico. Obtienen el negro mezclando tanino con carbón; el blanco combinando sustancias calcáreas con excrementos de cocodrilos y serpientes; el rojo mediante la decocción de huesos.
En tiempos recientes muchos grupos como los *gelede* y *bakuba* han sustituido los colorantes tradicionales por los compuestos industriales.
La talla del marfil se efectúa con una maza y un punzón duro. Este tipo de material se trabaja mucho en el Golfo de Guinea.
Un procedimiento de notable interés es el *vaciado a la cera perdida* que consiste en la preparación de un molde en cera, cubierto con una capa de barro de alfarero. Secada la arcilla, se calienta la cera; ésta se funde y se escurre por orificios practicados al efecto, quedando formado un crisol.
Introducen en el interior del molde el metal que, al ser calentado se dilata y rompe el molde. El objeto resultante es un duplicado exacto del modelo de cera. Los *baulé*, *ashanti*, *shilluk*, *bangala* y *bamun*, entre otros, poseen una delicada técnica de aplicación de láminas u hojas de oro o cobre, que se ajustan con grampillas de alambre de oro a la superficie de las piezas hechas en madera. En las placas de metal quedan impresas las vetas de la madera lográndose un efecto original.
En el Camerún se aprovechan los cráneos de animales (especialmente cocodrilos) y humanos para la confección de máscaras, sobre los que se aplican rellenos de fibras vegetales para las partes blandas, y maderas para figurar nariz, orejas, etcétera.
Se complementan estas piezas con distintos procedimientos decorativos: agregados de plumas y penachos, de pelos de mono, kawris y fibras vegetales. Estas últimas se usan para hacer tocados, cabelleras, barbas, etcétera.
Se suelen efectuar incrustaciones de metales o trozos de vidrios así como también pintar los labios, la nariz, la boca y las cejas en diversos colores.
Algunas presentan diferentes motivos pirograbados. Otras piezas están revestidas con pieles o arcillas de tonos variados para lograr un mejor acabado.
Las fibras vegetales han tenido amplio uso en la manufactura de máscaras. Los *bushongo* del Congo construyen la *Mwaash a Mboody* que es una armadura vegetal cubierta con una tela, con cuentas de colores e hileras de conchillas kawris engarzadas.
Cabe señalar un tipo peculiar de máscara móvil, que posee la mandíbula sujeta a la parte superior con unas ligaduras.

Situación racial y cultural de Africa

El panorama racial en el continente africano es sumamente complejo por la diversidad de razas y el intenso mestizaje que se ha dado entre ellas.
Así como entre los blancos distinguimos nórdicos, mediterráneos, alpinos, etcétera, es posible diferenciar varias razas entre las distintas poblaciones que se distribuyen desde el sur del Sahara. Vallois las clasifica en etíopes, negrillos o pigmeos, *khoi-san* o bosquimanos y melanoafricanos.
Entre éstos, a su vez, el mismo autor distingue subrazas: sudanesa (que ocupa desde el río Senegal al Kordofan, entre el Sahara y la selva), guineana (en la zona del Golfo de Guinea), congolesa (ubicada en la cuenca del río Congo y afluentes), nilótida (residente en la zona del río Nilo Blanco, llega por el norte hasta el Nilo medio y por el sur al Lago Victoria) y finalmente la sudafricana (que ocupa Angola y el ex Congo Belga hasta el Cabo de la Buena Esperanza).
Estas subrazas son portadoras de culturas dispares en donde la máscara es un elemento relevante con connotaciones particulares.
Dentro de la gran heterogeneidad cultural africana y de los conjuntos culturales que teóricamente se pueden bosquejar, se destacan dos: la *civilización africana occidental*, que se extiende desde el río Senegal al Zambezi, y la *civilización neosudanesa*, que abarca desde éste hasta Abisinia.
El desarrollo de esta última es más reciente que el de la anterior.
La civilización africana occidental, en líneas generales, otorga a la mujer un lugar especial en la sociedad. Esto se evidencia en ciertas ceremonias en las que los hombres emplean máscaras con rasgos femeninos, en la variedad de mitos referidos a la procreación, el predominio de deidades telúricas, etcétera.
Son pueblos cultivadores de diferentes especies vegetales con una importante metalurgia y notables tejidos en fibras vegetales.
La presencia de clanes patrilineales se considera debida a una posible conexión con un pueblo cazador.
Previamente a la civilización neosudanesa se desarrolló la paleonegrítica, que se caracteriza por un intenso sentido comunal, especial respeto a los ancianos y la práctica de cultos a los antepasados.
Su economía es de tipo agrícola complementada con la caza.
A este conjunto cultural se le superpone el *neosudanés*. Este consiste en estados feudales perfectamente organizados, en los que el rey es una figura divinizada rodeada por una corte en la que proliferan los trabajos en bronce, cobre, vidrios, fibras vegetales, etcétera.
Este es un sencillo esquema construido en

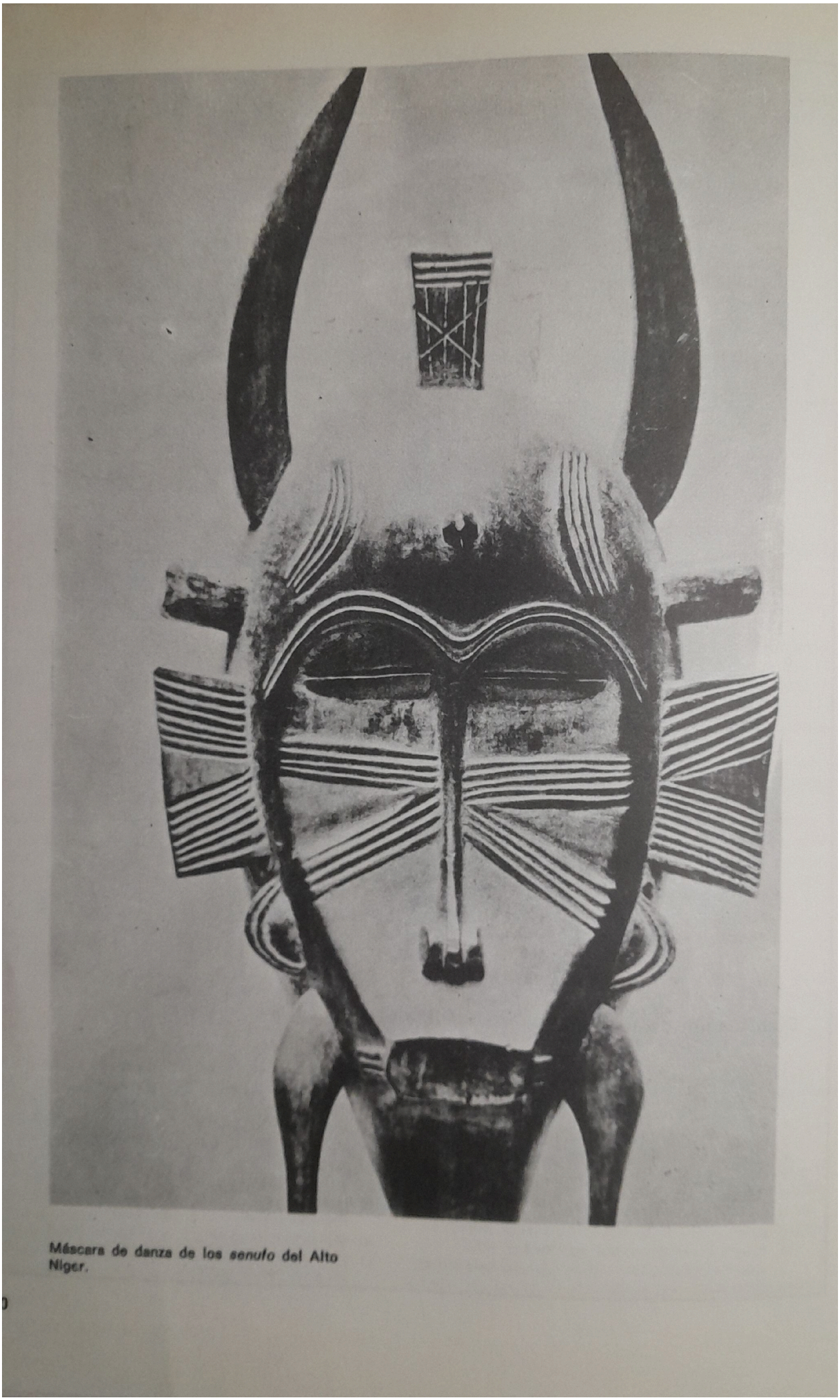
Escaneado con Scanner App Lite



Distribución de los pueblos mencionados:

1. Ashanti
2. Baga
3. Bambara
4. Bamun
5. Baulé
6. Dialonké
7. Dogon
8. Duala
9. Eile
10. Ekoi
11. Fang
12. Fon
13. Ge ó Geh
14. Gio
15. Guro
16. Ibibio
17. Ijo o Ijaw
18. Kissi
19. Konde
20. Kongo (Bakongo plural)
21. Kuba (Bakuba plural)
22. Kuta o Kota (Bakota/Kuta plural)
23. Luba (Baluba plural)
24. Mbala (Bambala plural)
25. Mbetis
26. Mbunda
27. Mende
28. Mossi
29. Ngala (Bangala plural)
30. Quiocos o Tutykwe
31. Pindi o Pende (Bapindi/Pende plural)
32. Rotse (Barotse plural)
33. Senufo
34. Shilluk
35. Suku (Basuku plural)
36. Téké
37. Toma
38. Vili
39. Yaka (Bayaka plural)
40. Yoruba

Escaneado con Scanner App Lite



Máscara de danza de los *senufo* del Alto Níger.

Escaneado con Scanner App Lite

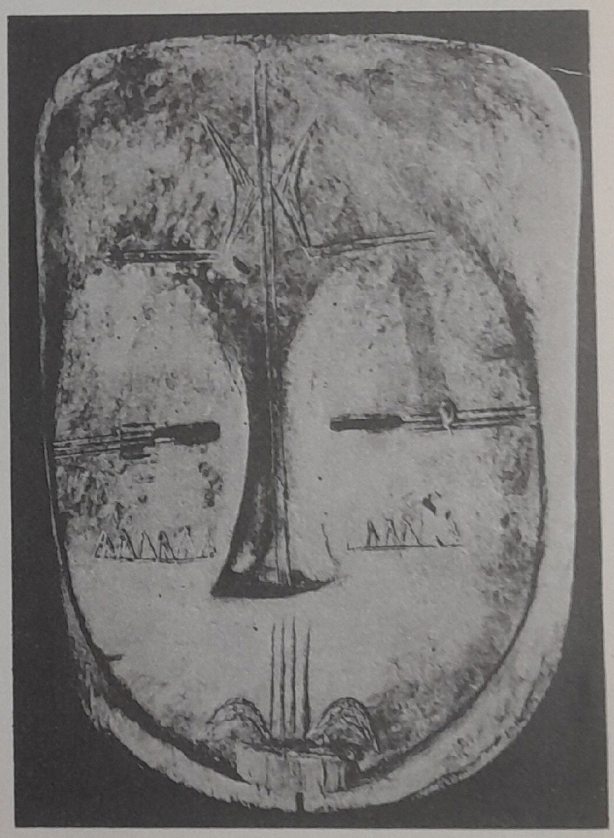
base a la abstracción de ciertos elementos africanos con el fin de diferenciar los principales bloques culturales pertenecientes al área que nos ocupa.

Zonas estilísticas

Tomando como criterio *la continuidad de las formas* se pueden bosquejar áreas estilísticas que coinciden con las grandes unidades culturales más que con las fronteras de las naciones. Estos ámbitos tienen límites poco precisos que fluctúan debido a la circulación de las piezas de una comunidad a otra. Por eso una determinada producción puede trascender a su lugar de origen modificando la distribución de las zonas. Esta tentativa clasificatoria se dificulta debido a la variedad de estilos aldeanos y subestilos individuales. Pero se pueden ordenar de la siguiente forma:

Zona sudanesa: es la región de la sabana del ex Sudán Francés (actual Malí) y Alto Volta. Es un sector de transición entre el desierto y la selva. La *sahel* es una extensa estepa de gramíneas, plantas espinosas y cactos. A medida que uno se desplaza hacia el sur aparecen grandes árboles y palmeras que culminan en el bosque ecuatorial.
Son notables las buenas maderas.
El clima es cálido con estación seca: la humedad aumenta hacia la porción meridional.
En las riberas del río Niger se practica la agricultura. Para esto prenden fuego a grandes extensiones de hierbas secas y, una vez limpios los terrenos, siembran diversas especies vegetales (mijo, mandioca, café, etcétera). También crían ovejas, cabras, camellos, bueyes, caballos y otros animales.
Esta es la zona del Belad-es-sudan, la tierra de negros, según los árabes. La incidencia del mundo árabe se evidencia en las prácticas islámicas y en los dialectos en vigencia.
Las tribus presentan rasgos en común con las que habitan la selva y las regiones costeras del oeste.
Los *dialonké, bambara, soninké* y *malinké* ocupan el alto valle del río Niger. Los *mossi* el Niger Medio y los *senufo* y *bobo* se encuentran hacia el sur.
Los *bambara* son agricultores y construyeron un gran imperio . Su nombre significa *infieles*, término que le asignaran los musulmanes.
Efectúan máscaras antropomorfas y zoomorfas. Las primeras son hechas en tamaño natural y llevan entre dos y ocho cuernos. Las otras representan hienas, lobos, monos, antílopes, etcétera. Ambas tienen que ver con la vida política y económica, aunque su razón de ser fundamental es religiosa.
Poseen sociedades masculinas que reúnen a los jóvenes que se inician, es decir, que se incorporan a la vida adulta. Para ello, deben superar una serie de pruebas de fortaleza que culminan con la circuncisión.

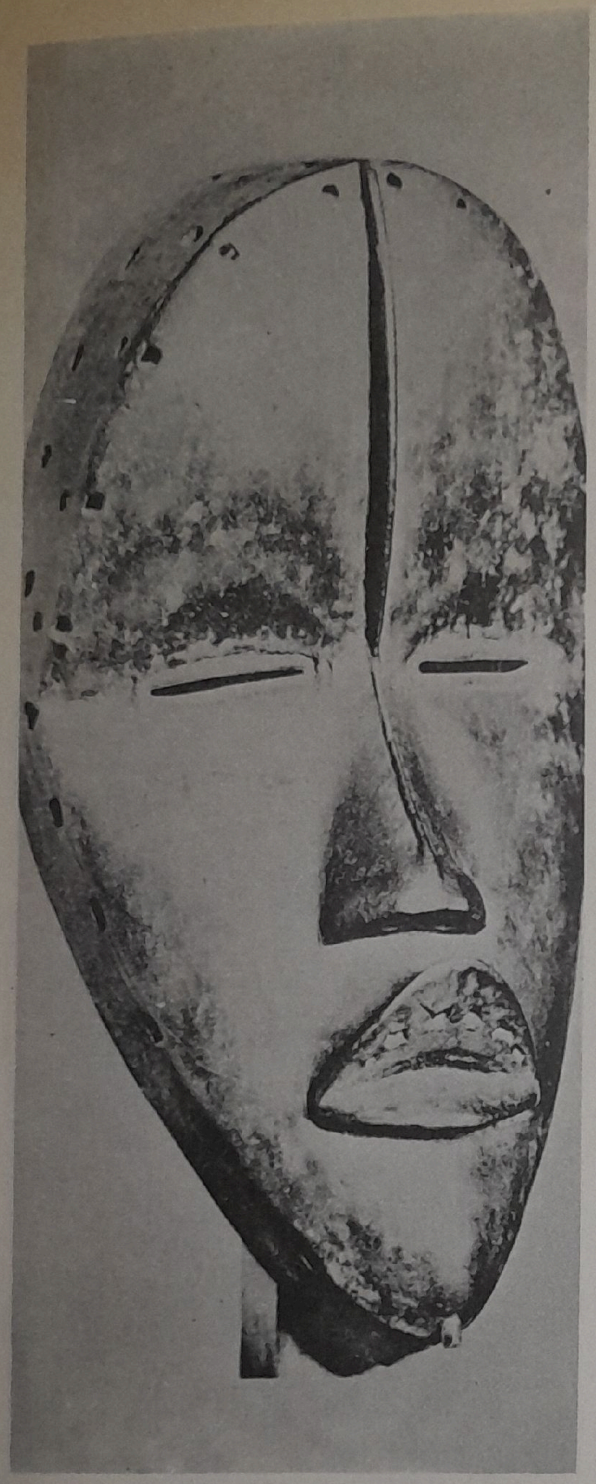
1



2

1. Máscara *bapende* de la región del Kwango, Congo.
2. Ejemplar procedente del grupo *ponwé* del Gabón.

Escaneado con Scanner App Lite



Máscara antropomorfa de Costa de Marfil.

Máscara *liebre* de los *dogón* de Malí.

Es un período durante el que se los alecciona sobre la cosmogonía y símbolos de su tradición. Los miembros de la sociedad *Komo*, entidad que agrupa a los circuncisos de la misma edad, visten de igual modo, llevan ropas negras, garfios envenenados y máscaras. Si alguno de ellos revela los secretos de su fraternidad sucumbirá bajo el abrazo mortal de la máscara. La sociedad *Komo* tiene ascendencia en actividades políticas, aplicación de justicia e interviene en ceremonias rituales.

Es el repositorio de la tradición del grupo.

Las máscaras de animales machos son de mayor tamaño que las de hembras, pero éstas presentan la línea del cuello separada para portar la cría.

Los *dogón*, cultivadores de mijo en la curva del río Niger, conservan su patrimonio cultural relativamente intacto.

Dentro de sus narraciones orales poseen un mito acerca del origen de la muerte según el cual los hombres la desconocían; cuando se llegaba a la vejez se producía la transformación del anciano en serpiente y, bajo esta forma, ingresaba a otro mundo distinto.

Pero debido a que los vivos sorprendieron a un anciano en plena metamorfosis y éste les habló en la lengua de ese otro lugar —cosa que no debía hacer—, fue castigado con la muerte. Sus descendientes, para apaciguar los sentimientos del difunto, hicieron la *madre de las máscaras*, que es la serpiente en que se debía convertir.

Esta tiene un poder peligroso.

Hay diferentes versiones sobre este mito; algunas le asignan a una mujer el origen de la muerte. Ella concerta un cambio con la divinidad: canjea una vaca blanca por la muerte, trato que los hombres habían rechazado.

Las máscaras representan distintos tipos: ancianos, cazadores, magos, especialistas en oficios diversos, ejemplares de la fauna local, deidades, etcétera. Todas son poseedoras de una gran fuerza espiritual. Las hacen en madera con un cubrenuca de fibras vegetales, la parte posterior abierta, con perforaciones para los ojos y la nariz y con una boca saliente.

Las sostienen con los dientes por medio de un palo que está colocado transversalmente en el interior de la pieza.

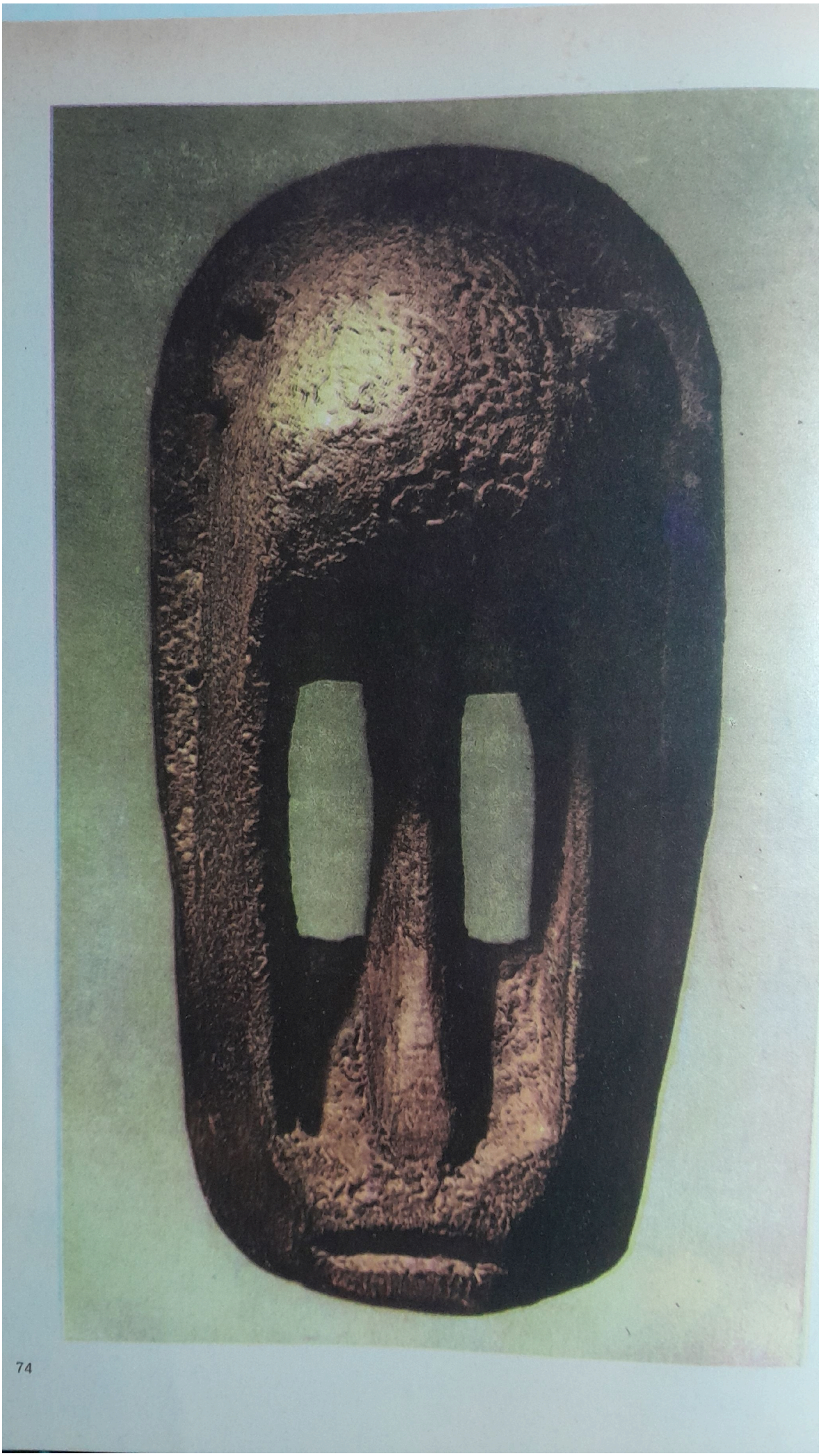
Son consultadas por los adivinos, llevadas durante los funerales y por los hijos de un cazador cuando éste ha muerto, para levantar el período de duelo.

Los *mossi* se agrupan en dos estados de tipo feudal, cuyos centros son Vahigruya y Vagadugu respectivamente.

De un pueblo vecino toman la *waogo*, máscara de una sociedad secreta de varones que actúa en los entierros de ancianos. El jefe, descendiente de los primeros pobladores, es el responsable de la misma. Esta es de estilo estricto, confeccionada en madera, con cubrenuca de fibras vegetales, con cuernos y

Escaneado con Scanner App Lite

Escaneado con Scanner App Lite



Escaneado con Scanner App Lite

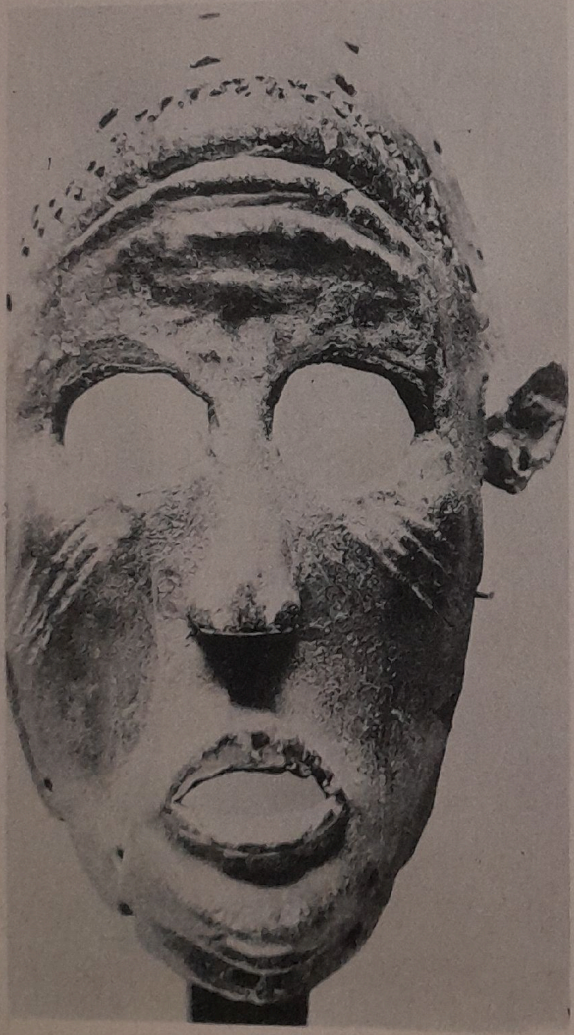
decorada con motivos geométricos.
Para los *senufo*, que habitan el ex Sudán Francés o Malí, el alto Volta y la Costa de Marfil, la máscara no es una simple forma de escultura sino que es una expresión condicionada por la situación socio-cultural de los hombres que las usan.
Sus autores son depositarios de una técnica revelada por intervención superior, lo que demuestra ser un ejercicio de carácter sacerdotal. Los trabajadores de la madera que realizan estas piezas reproducen, interminablemente, un mismo modelo.
Ellos siguen grandes líneas de comportamiento profesional franqueando ínfimamente las fórmulas preestablecidas. Cuando hacen pequeñas variaciones de detalles es para satisfacer las solicitudes de su clientela.
Para los *senufo*, lo maravilloso no es producir una obra, fruto único del encuentro de una personalidad, una materia y una técnica sino que su autor está experimentando, por vía sobrenatural, el don de la técnica para reiterar las formas tipo. A través de ritos y ceremonias de carácter mágico esas formas adquieren atributos de peligrosidad y/o sacralidad. En la vida de los *senufo* pesa con indudable efectividad la magia agresiva, ésta prácticamente envuelve al hombre hasta asfixiarlo. Por esto, periódicamente, se producen crisis en la estructura social.
La manufactura de estas piezas se ha volcado exitosamente en el mercado internacional.
El artesano abandona su clientela rural tradicional para dedicarse a exportar sus productos a los centros urbanos.
Muchos objetos se hacen siguiendo las técnicas y procedimientos transmitidos a través de generaciones.
Las cerradas agrupaciones que nuclean a los trabajadores de la madera, hallándose próximas a grandes mercados de estas piezas como Bamako y Abidjan, se han integrado a las actividades comerciales occidentales.
Del total de tallas que producen, el 3 % lo insume el rubro máscaras. Estas intervienen en rituales y una gran parte de ellas se vinculan con la magia agresiva.
Podemos clasificar a las máscaras en dos categorías de acuerdo a su apariencia.
Unas tienen formas inspiradas en aspectos de animales y otras reproducen caracteres humanos. Las *poniugo*, zoomorfas, son de gran tamaño; predominan las líneas horizontales, el estilo es barroco y el aspecto es macizo y potente.
Dentro de la sociedad secreta *Poro* su personaje esencial es *gbodiugu*, cabeza de cara de perro, que tiene cráneo redondo, carece de dientes y presenta dos ojos redondos; los no iniciados lo llaman *poniubolo* (cabeza calva).
Recién conocen su auténtico nombre y los asuntos relacionados con él en las ceremonias de iniciación.

Máscara *Mono negro* de los *dogón*.

Cada tipo de máscara *dogón* tiene su propio nombre, canción y danza especial. Esta, rematada en una figura femenina, se emplea en ritos expiatorios.

Escaneado con Scanner App Lite

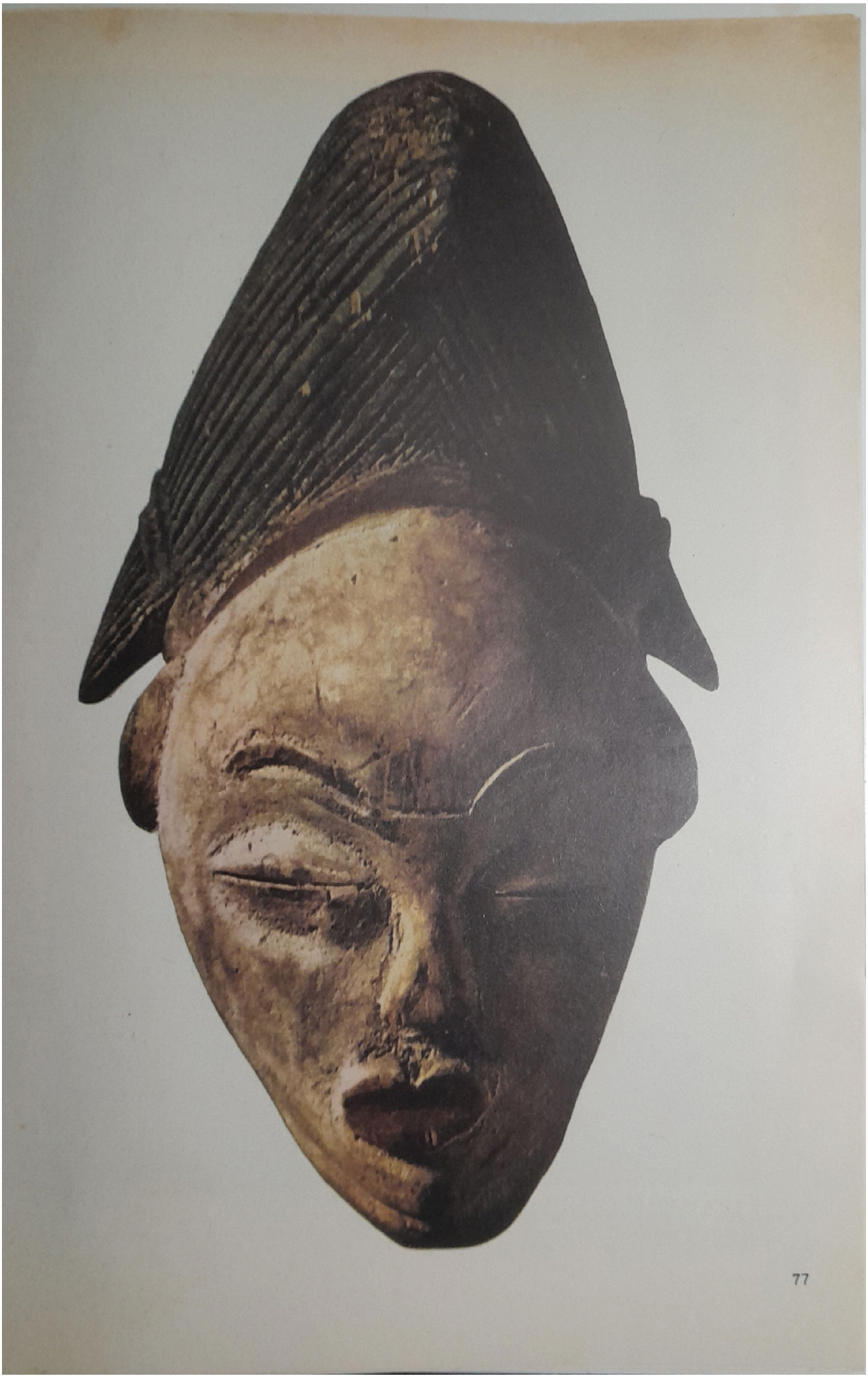
1



2

El dios supremo *Kulotyolo* impuso distintas disciplinas para cada uno de los sexos; a los hombres el empleo de máscaras, e interdicción de su vista a las mujeres.
La máscara *gpelige* ejerce funciones funerarias, en ella se concentra el poder de la *Poro* para expulsar al alma del difunto. A ella se le ofrecen sacrificios en favor del bien público.
Wabele es el tipo de máscara que presenta mayores variantes debido a que no está sujeta a normas estrictas: es un medio de agresión, capta y concentra todo el poder que se encuentra difuso en el universo y le da una finalidad.
Dispone de prodigiosos poderes maléficos y provoca esterilidad, adulterios, asesinatos, eclipses, tormentas, rayos, etcétera.
Ellos no explican este hecho y no desean esclarecerlo. El universo de los hombres, *Kulo*, está ordenado conforme a reglas constantes, mientras que el gran universo, *Dunimian*, contiene lo infinito, lo desconocido.
La máscara *Waniugo* tiene importantes dimensiones (hasta 1,50 m), con cuernos, además de agregados y aditamentos diversos: dientes de animales, cuernos de antílopes, etcétera.
Los poderes de la *Wabele* son muy temidos, provocando estados de intensa inquietud y de permanente amenaza sobre los miembros de la comunidad. *Korobla*, en cambio, es la máscara de índole benéfica, sin cuernos, con dientes, mandíbulas abiertas y adornos de plumas; su nombre es sinónimo de acción protectora.
Los *nafara*, parcialidad *senufo*, usan junto con las máscaras, dos interesantes estructuras complementarias. La primera de ellas es llamada *Navige* (buey blanco) e integra la liturgia de iniciación de la *Poro* y el ritual funerario. Consiste en una armadura de madera de sección triangular de 2 m por 1,20 m de alto con una cobertura que tiene pintados gruesos motivos geométricos en color blanco y negro. En el extremo anterior se encuentra una cabeza esculpida semejante a las *poniugo*. En la parte dorsal sobresalen unas líneas de fibras vegetales cortas imitando crines.
Dentro de la *Poro* hay tres etapas diferentes, una de rito activo, que consolida la creación; otra de ritos de revelación, que se efectúa a través de la mostración de materias que provocan en los observadores emociones; la última se refiere a formas de regulación social. En la segunda, es donde el neófito tiene ante su vista el bóvido, símbolo del poder y de la perfección psicológica. Sólo un grupo privilegiado de la *Poro* emplea la *Navige*.
La otra estructura es *Nasolo*, el buey gigante: es una armadura de 5 m de largo, de sección cilíndrica que tiene como cabeza una *poniugo* y, a veces, posee una de león llamada *tyaraga*.
Sólo en veinte aldeas *nafara* se emplea esta construcción.
Dentro de la clase de máscaras antropomorfas

Escaneado con Scanner App Lite

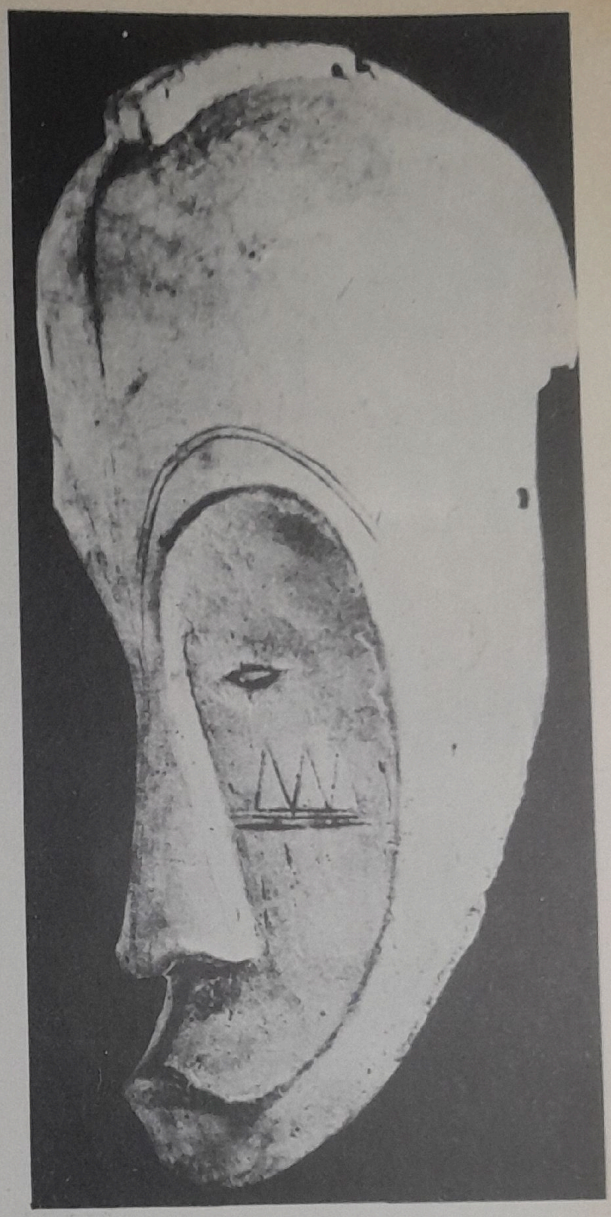


Escaneado con Scanner App Lite

Máscara de arte *grebo* de Costa de Marfil. En madera con plumas, fibras vegetales y conchillas.

Escaneado con Scanner App Lite

distinguimos dos categorías: *Koddalu*, que usan personajes menores que danzan a la manera de una mujer para animar ceremonias, y *Korrigo*, que llevan los jefes de cada generación de neófitos.
Los *bobo* de la Costa de Marfil usan máscaras en los funerales, durante los períodos de duelo y en la iniciación de tareas agrícolas. Los jóvenes se las colocan y hacen de genios protectores de la aldea. Son multicolores y representan a distintos animales, como por ejemplo, gavilanes, gallos, búfalos, antílopes, etcétera.
Si en el transcurso de una danza, en una ceremonia, se rompe una máscara, se procede a enterrarla de la misma forma que a una persona muerta. Su portador es considerado responsable y en desagravio debe sacrificarle alguna cabra, un pollo o un perro.
Zona de la costa y selva atlántica: Abarca la ex Guinea Portuguesa y Francesa (hoy Guinea), Sierra Leona, Liberia y el oeste de la Costa de Marfil.
En toda la costa occidental la meseta se repliega en las proximidades del Océano Atlántico a poca distancia de la playa, formando *Sierras*. Estas riberas eran visitadas por los traficantes de esclavos europeos para proveerse de mercancía humana y de especias. En las planicies del interior los extensos bosques proporcionan maderas y caucho. En los llanos y riberas de los ríos se practica el cultivo del arroz.
El Futa-Jalón es un importante macizo de donde descienden los ríos Senegal, Niger, Gambia, etcétera, que desaguan en el Océano Atlántico. Las lluvias son copiosas, siendo el clima del área calificado como "la tumba del blanco" por lo insalubre y malsano.
En Guinea se encuentran los *baga* que centran sus actividades en torno al cultivo y cosecha del arroz. Durante la trilla de los granos se hacen ceremonias en donde los miembros de la sociedad secreta *Simo* llevan máscaras. Estas han sido tomadas de los *nalu*.
Los jóvenes iniciados emplean la *Bansonyi* que consiste en una larga tabla pintada con un sinuoso perfil que remata en dos plumas o en una tira suelta.
Banda es una cabeza de cocodrilo con cuernos de antílope, estilizada y policromada; su visión es peligrosa para aquellas personas que no están iniciadas.
Los *mendi* de Sierra Leona, cultivadores como los anteriores, poseen una compleja organización social. Los jefes de las aldeas imponen las leyes a partir del temor a los poderes sobrenaturales de la *Poro*. Esta es una sociedad secreta masculina regida por dioses que la protegen y en donde se practica un ritual de carácter oculto. Sus miembros espantan a mujeres y niños. La *Poro* es compulsiva en su acción. Para pertenecer a ella se deben cumplir una serie de pruebas de fortaleza.



Máscara de la sociedad secreta *Ngi* que se basa en el culto del fuego. Simboliza un gorila. Los iniciados se organizan en distintos grados y guardan el orden en las aldeas.

En la pág. 76:
1. Gran máscara *bakuba* del Congo.
2. Grupo *dan*, Costa de Marfil.

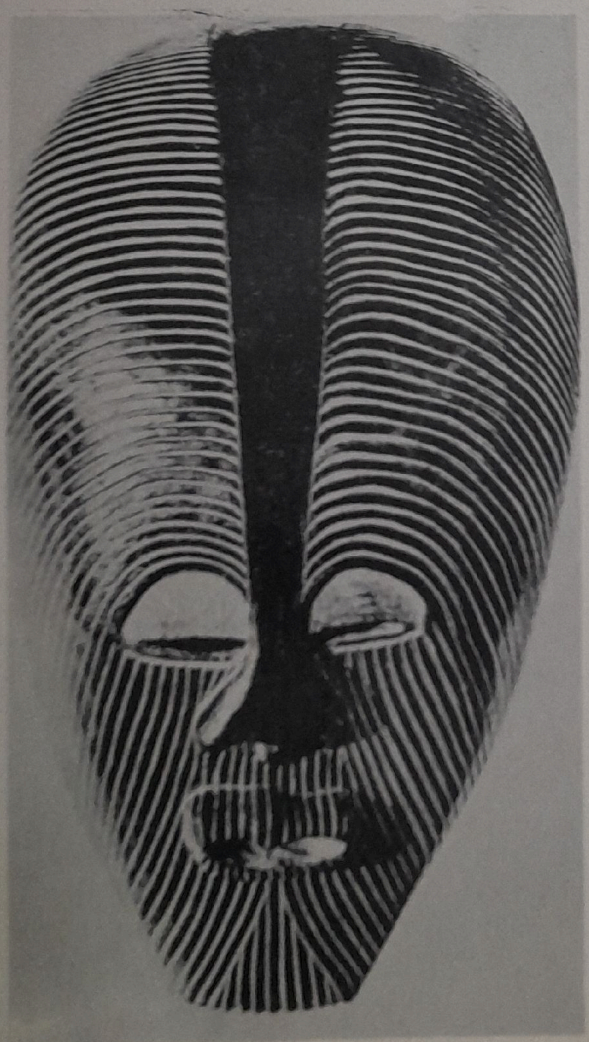
En la pág. 77:
Máscara que representa a una mujer. Madera cubierta con caolín. Perteneciente al arte *punu* del Gabón.

Escaneado con Scanner App Lite

Grupo Sabaña, máscara Mwasch a Mbuay.
Madera, perlas, conchillas lawri,
fibras vegetales.

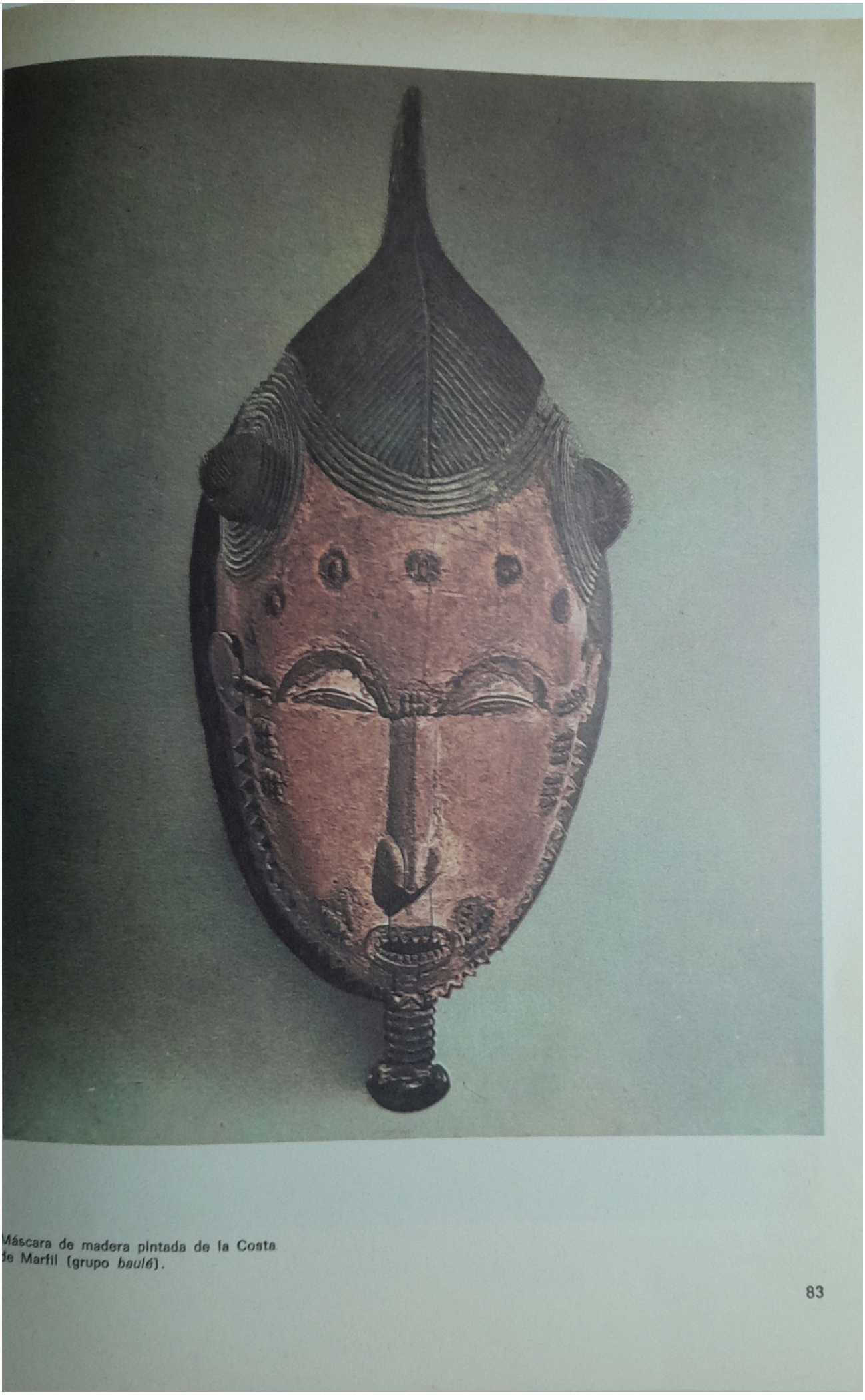
Escaneado con Scanner App Lite

Máscara *basongé* hecha en madera. Congo. Altura: 32 cm.



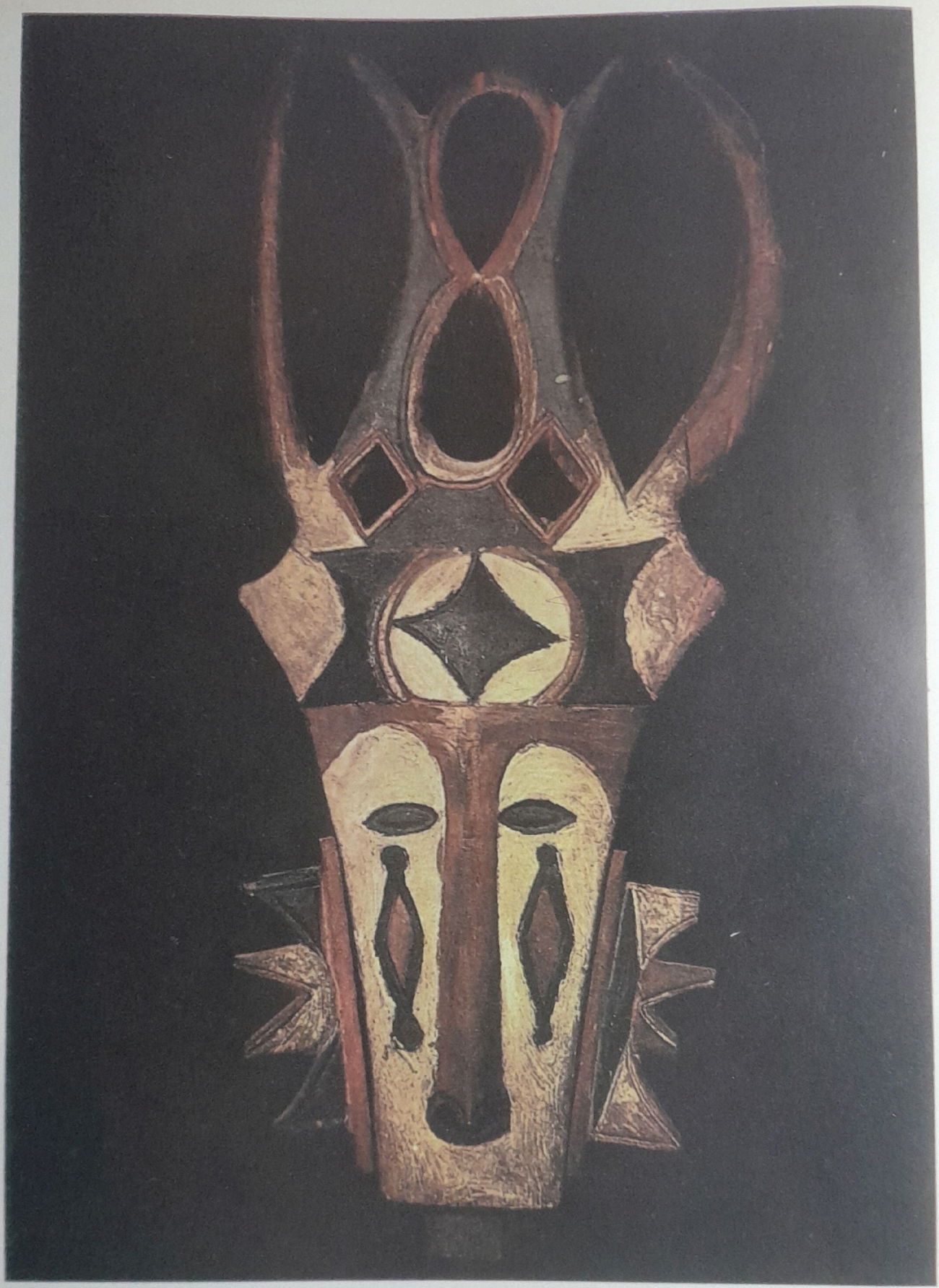
Paralelamente, se desarrolla una sociedad femenina *Sande*.
La *Poro* y la *Sande* son escuelas de enseñanza de tradiciones locales, de instrucción sexual y de habilidades en ciertas artes. También intervienen en el control del gobierno, en asuntos de guerra e intertribales.
La *Poro* tiene oficiales enmascarados que representan los espíritus de los antepasados y héroes fundadores, además de figuras con rasgos humanos y de animales.
El que preside la *Poro* pertenece a una familia de hombres de talentos especiales en asuntos espirituales consagrados.
Los agricultores *kissi* se localizan en Liberia. Emplean máscaras *Ge* que representan a las imágenes de sus muertos. Ellas penetran toda la vida pública, intervienen para dirimir pleitos, sancionar a los que trasgreden las leyes y aplicar las correspondientes sentencias.
Cuando un enmascarado muere se guarda en secreto su deceso y se anuncia la aparición de una nueva máscara con el nombre del difunto. Hay algunas de personajes semidivinos.
La máscara más bella es la que figura al primer escultor. Según la tradición, cuando éste murió, su sucesor talló una a su imagen que lo representa en las ceremonias públicas.
Otros personajes son el viejo tembloroso, la joven acogedora, el tartamudo, etcétera.
Los tipos más característicos de la sociedad *Poro* son los retratos más o menos idealizados, del tipo llamado *Dan*, en madera pulida. Poseen una pátina formada con la pasta de las hojas de la *Physostigma Venenosum*.
Hay otras que están cubiertas con tierras blancuzcas, sangre seca y semillas; son muy temidas. Tienen un fragmento de tela roja o jirón de fieltro; sus ojos están rodeados de estaño y los dientes son de hueso o metal.
Algunas máscaras tienen nariz en forma de pico con un acusado prognatismo [1], mandíbula movible y bigote y barba hechos con pelos de mono. La madera es de color rojo o negro brillante.
Por último, debemos considerar las de carácter expresionista, que presentan deformaciones. Repiten un mismo motivo varias veces, por ejemplo, numerosos ojos. De aspecto fantástico, presentan barbas de fibras vegetales trenzadas con campanillas de cobre.
La sociedad *Poro* —como se mencionara— articula la vida de la comunidad, preside por medio de estas máscaras la administración de la tribu, es agente de la legalidad y residencia de difuntos. Se relaciona con la transmisión del conocimiento y la muerte.
Los *toma* usan en los ritos de iniciación máscaras planas, de gran rostro.
La máscara *Zikuge* de los *mano* adquiere las características de los espíritus que residen en ella.
En el transcurso de la iniciación en que se produce la muerte del joven y el nacimiento del

Escaneado con Scanner App Lite



Máscara de madera pintada de la Costa de Marfil (grupo *baulé*).

Escaneado con Scanner App Lite



Máscara *duala*, pueblo costero del sur del Camerún.

Escaneado con Scanner App Lite

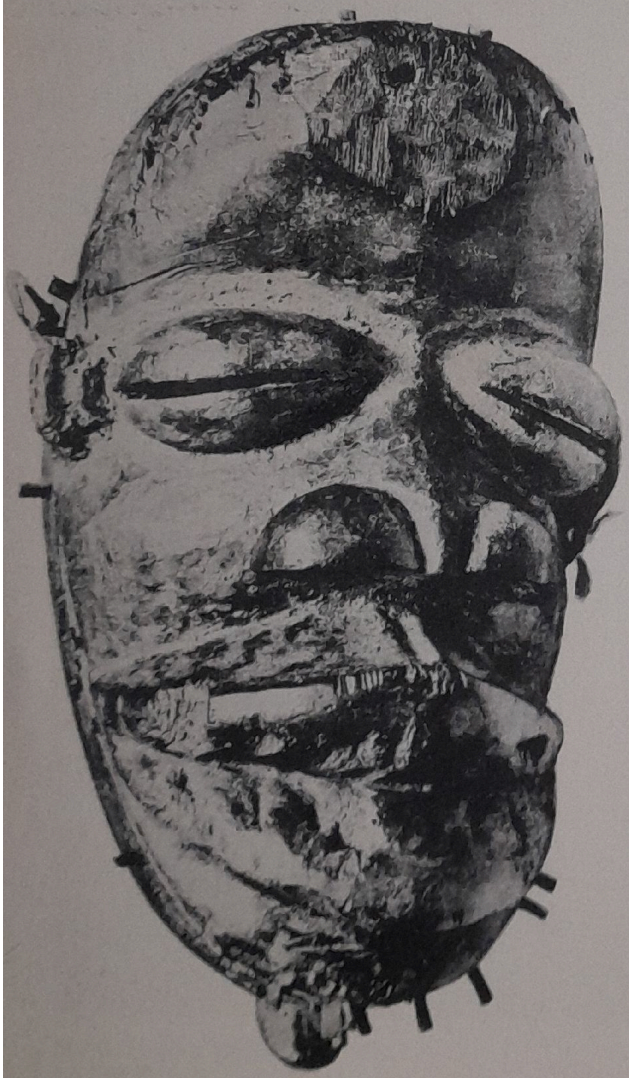
adulto, los varones son circuncidados y a las niñas se les hace el corte de clítoris.
Todo transcurre en el bosque. Cuando regresan son otros, no los reconocen —aparentemente— ni sus madres ni sus antiguas relaciones, simbolizando así el cambio de *status* del iniciado. Las máscaras se guardan en una casa sagrada.
La representación de algunos espíritus enmascarados ha perdido su función originaria y sólo persiste como entretenimiento.
Los *geh* tienen un sinnúmero de máscaras: el espíritu del agua y del leopardo; *Ma Die*, la mujer de reputación generosa; *Sie Geu*, el hombre generoso y codicioso; *Dizisie*, la mujer con parálisis facial; *Kupa Ya Glü*, mujer muy flirteadora; *M'Liu Di*, madre arroz, entre otras.
En la iniciación de los jóvenes *geh* no se les somete a pruebas rigurosas; se trata de un ritual flexible y sencillo. Cuando retornan al pueblo lo hacen con nuevas ropas.
Los *gio* hacen máscaras de madera y bronce que representan seres espirituales. Confeccionan diversos tipos: entre ellos se destacan la máscara ciega que se usa de noche y *B'le* (puerco espín) que, según la tradición, se hizo cuando falleció un cazador que había matado a numerosos puercos espines, para honrarlo. Se vincula con uno de sus clanes, *Boya*, a cuyos miembros les está vedado cazar y comer ese animal.
La máscara *Bo* representa al dios de la fertilidad y ante ella se presentan las azadas antes de iniciar el cultivo del arroz; a *Goglü*, que personifica al espíritu del leopardo, se le ofrece una vaca cuando éste aparece en la aldea; *Me ma glü* (artista que esculpe) representa al maestro en este arte.
Región del Golfo de Guinea: comprende Costa de Marfil, Togo, Dahomey y Nigeria.
Este-inmenso ángulo, formado por la entrada del mar, está dividido en dos golfos menores por el delta del río Niger: el de Benín al oeste y el de Biafra al este. El litoral es bajo e insalubre, con altas temperaturas.
En él reinan los vientos monzones que, al variar de dirección, ocasionan ciclones terribles.
Se caracteriza por la abundancia de ejemplares vegetales, corpulentos árboles, inmensas lianas y espeso sub-bosque.
Se trata de la auténtica selva ecuatorial. Se practica la agricultura pero, en cambio, la ganadería no prospera debido a la mosca tsé-tsé.
En la parte central de la Costa de Marfil se localizan los *baulé* y *guro*. Ambos son grupos intrusivos en el área. Unos proceden del noreste y los otros del noroeste.
Lingüísticamente, los *guro* se vinculan con los *dan* y *ngere;* los *baulé*, en cambio, con los *ashanti* y los pueblos del Alto Volta. Los *baulé* esculpen formas humanas y animales. Los rostros de personas tienen narices cortas, bocas talladas naturalistamente, dientes pulidos, escaso prognatismo e interesantes tocados.
Hay una serie de tallas religiosas que son las

Ejemplar confeccionado en madera por los *baulé* (Costa de Marfil).

Escaneado con Scanner App Lite

Máscara *mboom* de los *bakuba* del Congo. Hecha con madera, perlas, kawris y fibras vegetales.

Máscara antropomorfa, Costa de Marfil.



residencias de deidades que obran sobre los destinos de los miembros de la comunidad. Entre los *guro,* las sociedades secretas son importantes instituciones dentro de la aldea. Estas son de tres clases: *Guie* (secreta) *Gori* y *Zamle;* todas emplean máscaras. La más usual es la de un antílope combinada con rasgos humanos. También hay de pájaros. Las antropomorfas son de dos órdenes: las que tienen un prognatismo atenuado con dientes obstruidos, y las que presentan un retroprognatismo facial, con frente exagerada, ojos oblicuos y pequeña boca sonriente. Su sistema religioso es simple y sus creencias totémicas se relacionan con su actividad económica predominante: la caza.

Los *ashanti,* estirpe *akan* que migró a la Costa de Oro procedente de la Costa de Marfil francesa fundaron, en 1665, Kumasí. Unidos a clanes vecinos formaron una confederación militar, conquistando a una serie de grupos. Sostenidas campañas británicas destruyeron a la confederación y culminaron con la captura y exilio de su rey en 1896.

Los *fon,* pertenecientes al grupo de los *aja* o *ewe,* en el siglo XVII constituyeron el reino de Dahomey con sede en Abomey y se conectaron con los *yoruba,* de los cuales tomaron aspectos religiosos y rituales. Durante el siglo XVIII todas las tribus *yoruba* formaron un señorío que tuvo a Ifé como centro. A partir del siglo XIX pasó a ser posesión británica.

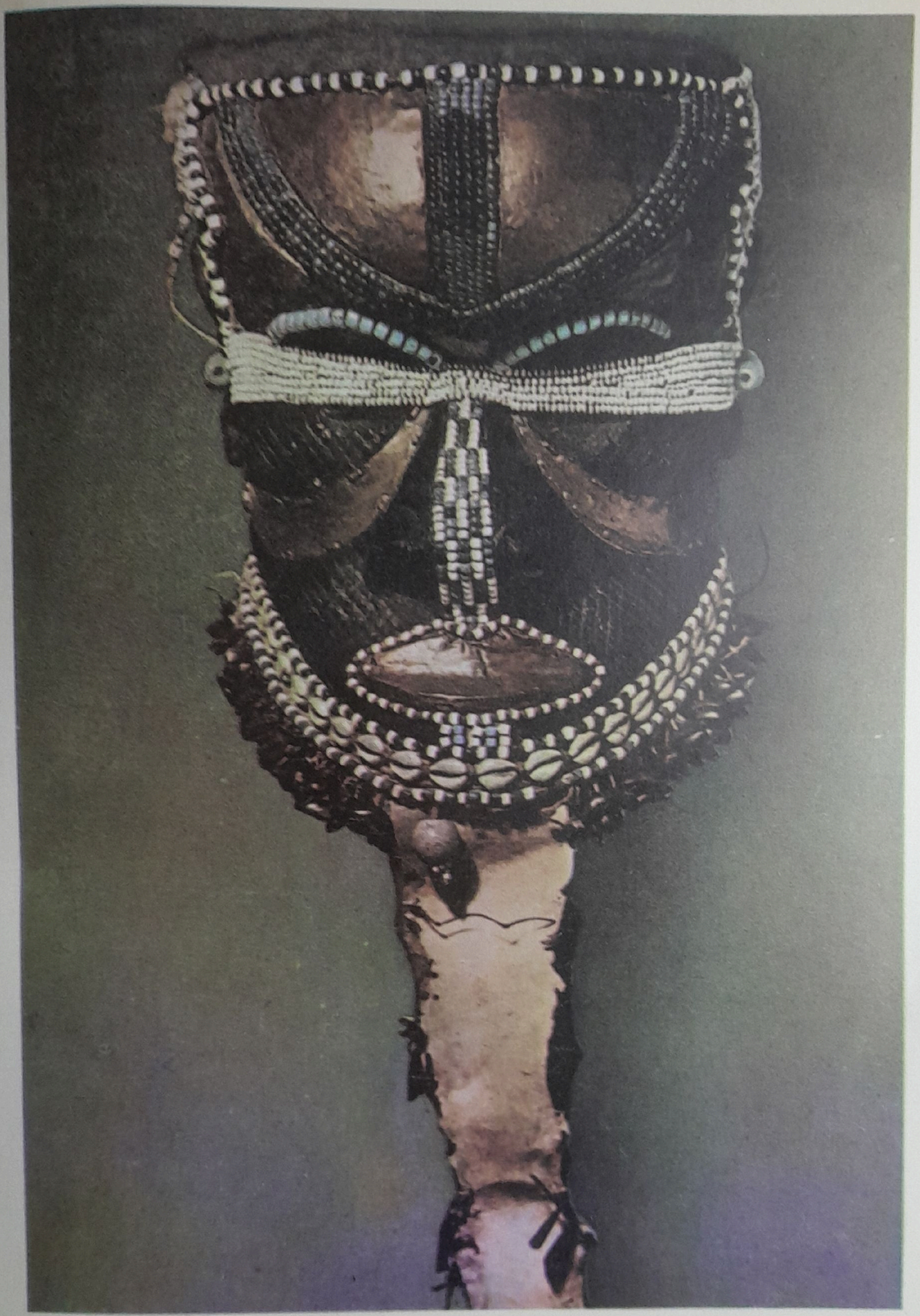
Fabrican máscaras en maderas blandas pintadas de azul, rojo, amarillo, etcétera, que representan rostros humanos con rasgos alargados. A veces se inspiran en divinidades de su panteón (*Shangó, Ogun, Olokun,* etcétera), o en héroes de la aldea. *Egungun,* los que retornan, son las máscaras procedentes del mundo subterráneo, de los muertos que suben al mundo de los vivos.

En la zona del delta del río Niger los *ijo* o *ijaw* emplean máscaras en las danzas efectuadas en ocasión de festividades dedicadas al recuerdo de los antepasados. Representan rostros humanos o una combinación de rasgos de éstos con otros de animales (pez, caimán, hipopótamo, etcétera).

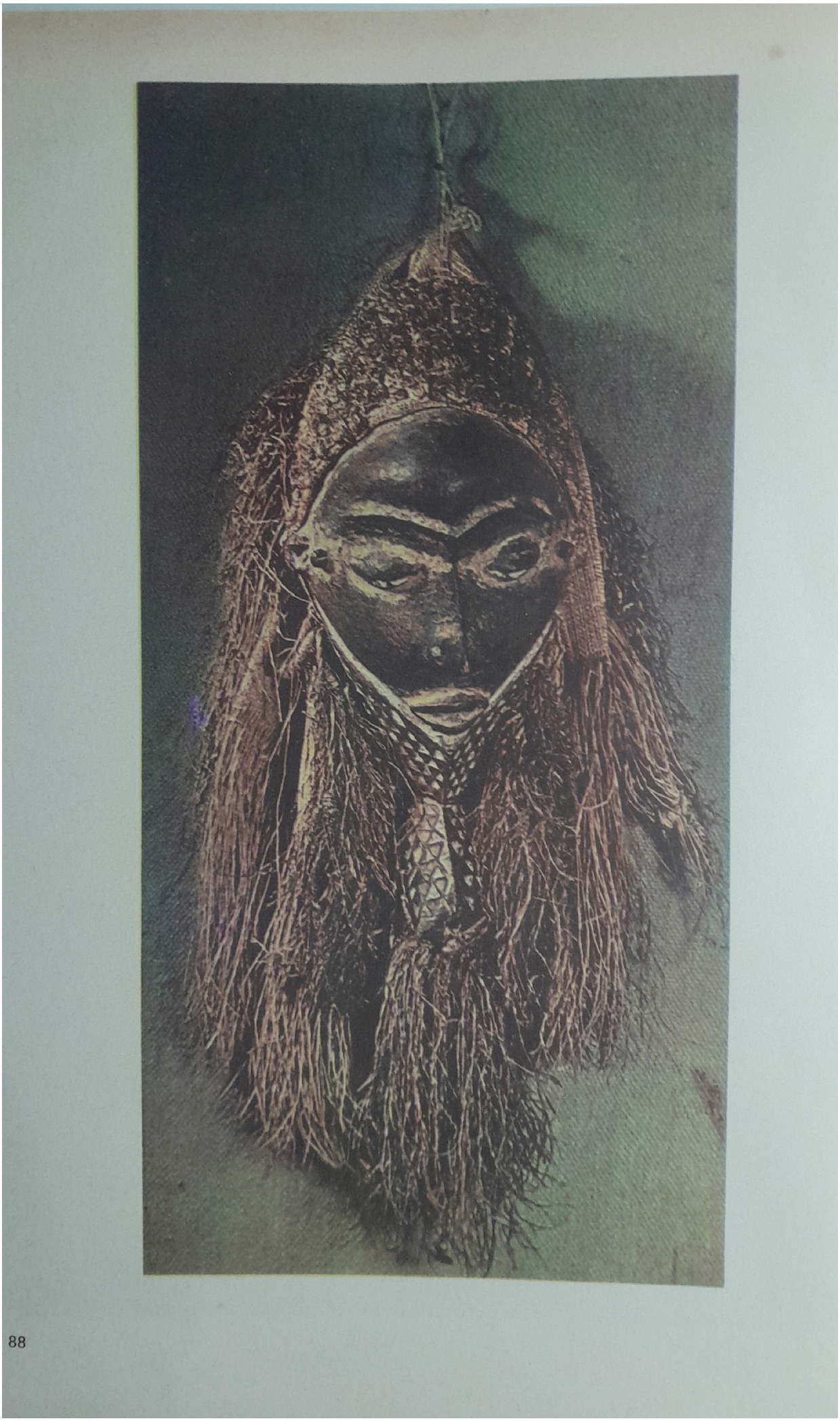
La asociación masculina *Ekpo* de los *ibibio,* grupo plantador de ñame, utiliza la máscara para segurar la bondad de los ancestros, la abundancia en las cosechas, la fertilidad, etcétera. También interviene en los funerales de jefes, para sancionar a los que incurren en infracciones, etcétera. El adúltero, el ladrón o el deudor es perseguido por el enmascarado que, blandiendo un cuchillo, busca restituir el orden alterado. Desempeña también un importante papel en prácticas adivinatorias y terapéuticas.

Para ingresar a la sociedad *Ekong,* dedicada al dios de la guerra, se sacrificaba antes un esclavo; se lo mataba en el bosque sagrado y luego se lo empalaba frente al altar.

Escaneado con Scanner App Lite



Escaneado con Scanner App Lite



Escaneado con Scanner App Lite

En el curso superior del río Cross los *ekoi* poseen una sociedad secreta conocida con diversos nombres, *Egbo, Ekpu* o *Expo*, en la que se emplea una máscara esculpida en madera cubierta con piel de antílope. Anteriormente se cubría con la piel de algún esclavo o enemigo. Los dientes son de madera o metal y remata en un armazón de cestería fijado sobre una red que oculta a quien la lleva.

Una narración tradicional refiere el origen de las máscaras. A un lirón que recogía nueces de palma, se le cayó una que rodó hasta el mundo de los muertos; allí la recogió el hijo de un jefe y la comió. El lirón siguió a la nuez, buscó al padre y se la reclamó.

El padre le dio un tambor en lugar del fruto. Cuando *Nki*, el lirón, tocó el instrumento, apareció una calabaza con frutos y de este modo, se hizo rico. El leopardo, *Ngbo*, robó el tambor y lo llevó al mundo de los vivos, lo hizo sonar y salió una máscara que le dio una paliza, pero insistió tañéndolo nuevamente con furia. Salieron entonces más máscaras. Aterrado ante la aparición de éstas, rompió el instrumento, mientras ellas invadían la aldea y golpeaban a sus habitantes como lo hacen en la actualidad los enmascarados cuando aparecen.

Camerún occidental: es el país del café, del cacao y el aceite vegetal. Los agricultores-ganaderos, *bamileke*, poseen una sociedad para varones impregnada de lo religioso. Sus miembros realizan reuniones secretas y salidas con máscaras e intervienen en lo político, económico y laboral.

Los *duala* procedentes del valle inferior del río Sanaga, contactaron hace un siglo con los europeos. Poseen una rica tradición escultórica que despertó el interés de éstos. Llama la atención *Nyatí*, la pieza empleada por la asociación *Ekingolo* en ocasión de los funerales. También interesan las máscaras de cabezas de bovinos que tienen adornos geométricos de color azul, blanco, negro y rojo.

Selva ecuatorial: se caracteriza por las intensas precipitaciones y la tupida capa vegetal. Comprende Gabón y el Congo medio.

La circulación se desarrolla a través de los cursos de agua; los ríos son las principales vías de comunicación.

Los desplazamientos de población se dan de este a oeste y del interior hacia la costa.

Las actividades económicas que se desarrollan en la zona están condicionadas por el medio ambiente.

Los *fang*, grupo del Gabón, poseen una gran variedad de tipos de máscaras. En general, son rostros redondos, planos u oblongos.

Algunas representan dos caras con numerosos adornos: plumas, trozos de rafia, espejos, etcétera. Cuando son expuestas de noche asustan a las mujeres.

En el curso superior del río Ivindo viven los *bakota* o *bakuta* cuya asociación masculina utiliza máscaras con distintos fines.

Máscara de madera, fibras vegetales y metal. Congo.

Danzante *bushongo* que lleva una máscara policromada hecha en madera, a la que se agregaron adornos de fibras, conchas y plumas.

Escaneado con Scanner App Lite

Máscara *bayaka* hecha en madera y rafia. Congo. Altura (del mentón a la frente): 21 cm.

La llamada *Mungala*, personaje central en las ceremonias de iniciación, es quien confiere la virilidad a los jóvenes. Lleva un armazón que se asemeja a una forma animal.
Los *mbeti* del alto Likuala tienen una máscara que fue tallada después de un sueño y se exhibe durante las festividades. Se llama *Angolangola*, y está confeccionada en madera blanda. Consiste en un rostro vertical con una nariz de aristas pronunciadas. Los ojos y la boca están representados por hendiduras.
Región del Congo. Toma su nombre del río ecuatorial homónimo. Este, de considerable caudal, nace en la meseta de los grandes lagos y describe una amplia curva para llegar al Océano Atlántico después de superar los desniveles de las cataratas de Livingstone. Después de los rápidos discurre en amplios meandros y diversos brazos. Allí, una exhuberante masa vegetal se combina con aves de brillante plumaje.
La deprimida cuenca está plena de agua. La gran masa de humedad se condensa al calor del sol provocando cielos cargados de nubes que se desatan en tormentas. Llueve todo el año.
No se cría ganado, con excepción de cabras. La selva es un verdadero obstáculo para las comunicaciones y plantea al hombre un interesante desafío dado que tiende a aislarlo y cercarlo.
El hombre sostiene una continua lucha con esa amenazante flora que avanza ayudada por las condiciones ambientales y que, por lo tanto, debe desmontar periódicamente.
Las formas de vida de los nativos cambiaron en cuanto a sus costumbres, usos sociales, etcétera, lo cual deja atrás en el tiempo aspectos tradicionales como la escultura, sólo rescatados del olvido cuando se producen para recuerdo de los turistas. Los objetos ancestrales son sustituidos por otros importados.
Las tallas en madera, dadas las condiciones climáticas y la voracidad de los insectos, no duran mucho tiempo. En el Congo, la madera se pule con sustancias minerales o vegetales que le dan tonalidades marrones, rojizas y negras.
Clark Stillman diferencia tres estilos: del alto Congo en la región de la costa, del Congo medio o estilo *kassai*, *bakuba* o *bushongo* y del sudeste del Congo o estilo *baluba*.
Emilio Maggi distingue un arte con tendencia naturalista de los *bavili* y *bakongo*, otro de notable rudeza, de intensa fuerza expresiva de los *bateké*, *bambala*, *bayaka*, *bapende* y *badjok* y, finalmente, *baluba* con influencia *bayaka*.
Los *basuku* (orientales), pueblo que conserva sus formas arcaicas de vida, se hallan ubicados en los distritos de Kwango y Kwlu en el ex Congo Belga. Poseen máscaras de rostros masculinos llamadas *Kakungu* y las *Kaseba*, que representan caras femeninas. Las primeras presentan dos variantes, unas

Escaneado con Scanner App Lite

Máscara de danza. Costa de Marfil.

con forma de gorro cilíndrico, sin valor estético, y otras con una frente alargada y cabellera de rafia. Ambas se usan en reuniones públicas.

Hemba, que representa un antílope o elefante se emplea en las ceremonias de circuncisión. La pintoresca *Mbala* pretende sorprender por su forma.

Mwela-o está construida con una red, plumas y fragmentos de calabaza.

Los *kaya* realizan rostros en relieve de forma oval o redonda con prominente nariz y boca levemente abierta en donde se ven los incisivos en forma de V debido al limado de los mismos. Manifiestan una tendencia a reducir los tamaños de las máscaras. Se pintan de color azul, blanco, amarillo, marrón. Se aplican plumas y figuras de animales.

Los *bapindi* o *bapende*, grupo agricultor y cazador que habita entre los ríos Kassai y Kwango, esculpen máscaras de delicados rasgos que usan en el ritual de iniciación. Las *Mbuya* se exhiben cuando los jóvenes retornan. Llevan otras durante el ritual de la caza. Muchos escultores aprenden su oficio entre los artistas *bapende*.

Los *quiocos*, que se llaman a si mismos *tutykwe*, viven en el Congo, Zambia y Angola.

Se trata de un pueblo expansivo que, a partir de las nacientes de los ríos Kwango y Kassai se dispersó, en ocasiones pacíficamente y en otras belicosamente hacia el sur y el norte. Es una verdadera cuña étnica distribuida en forma discontinua.

Viven de la caza individual y colectiva y del cultivo de la mandioca, actividad en la que intervienen las mujeres. La pesca y la apicultura son tareas muy importantes.

Trabajan en la escultura, en especial de máscaras, que representan con una simplicidad patética a un antepasado femenino de la tribu. En los motivos pirograbados en calabazas abundan los diseños de máscaras y danzantes enmascarados.

La *Tchizaluka*, empleada por bailarines profesionales, es una estructura de varas de madera revestida con corteza de árbol o paño, con una cobertura de resina y unas barbas hechas con crines de carnero de color blanco.

En la confluencia de los ríos Kassai y Sankuru habitan los *bakuba* que poseen un yelmo en forma de cabeza humana, con una gran frente, un rostro aplanado que se proyecta hacia adelante y unas placas de cobre que simulan nariz y boca. Las máscaras han sido desplazadas porque han perdido vigencia las sociedades secretas.

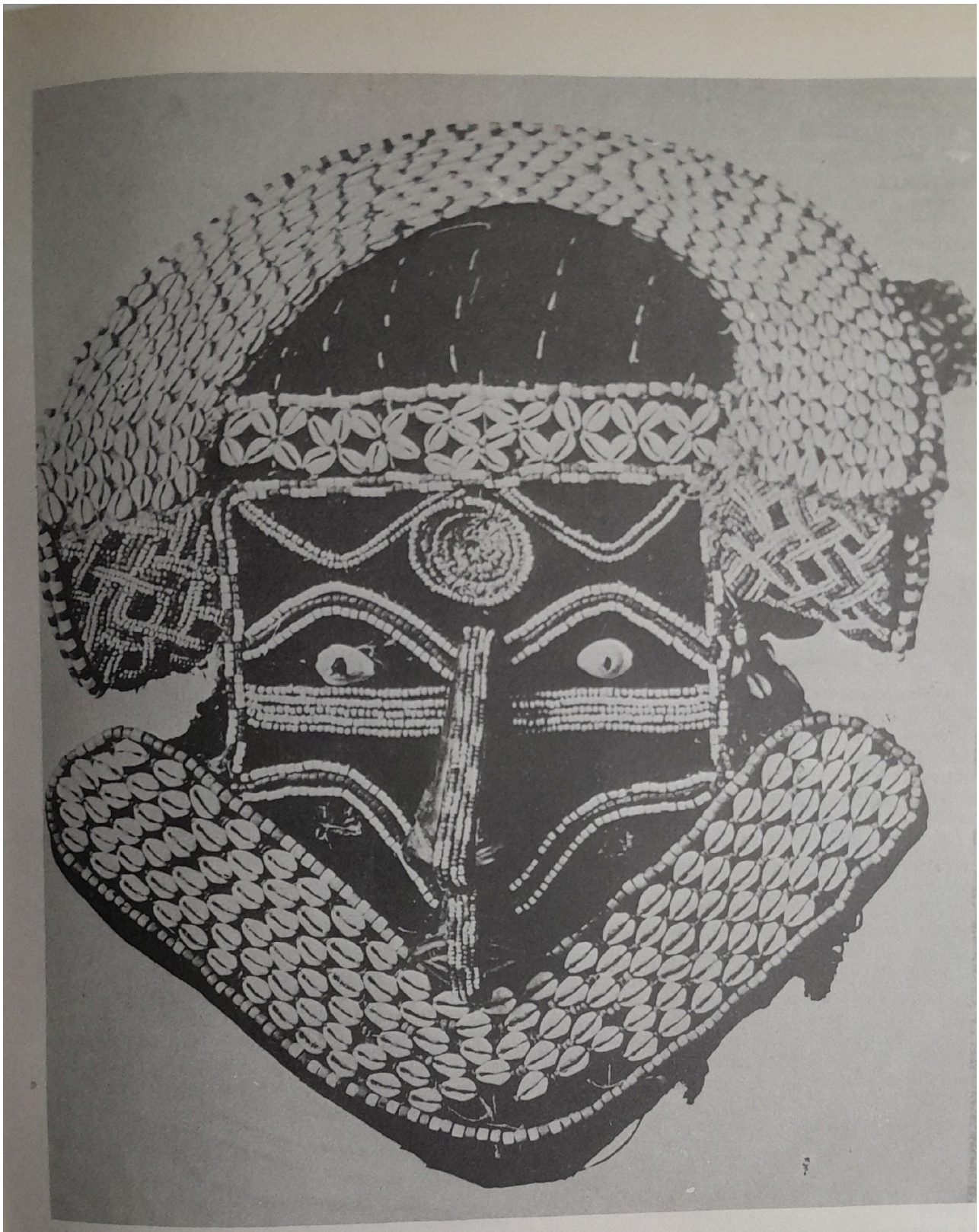
Regiones del sur y del este del Africa. En general, en el oriente de Africa son raras las máscaras. Desmond Clark registró su uso en el año 1945 entre los *eile*, pequeña tribu de la confederación Rahanwein, que ocupa el sur de Somalía (ex italiana) entre los ríos Webi Shebelí y Yuba.

Escaneado con Scanner App Lite

Máscara del grupo *bobo*, esculpida en una sola pieza.

Su nombre quiere decir "propietarios de perros". Los *eile* son mahometanos y cada aldea tiene un sultán. Crían camellos, chivos y ovejas y cazan con la ayuda de sus perros.
Poseen un clan conocido como *Eile Giaffel* cuya sola ocupación es la caza del dek-dek (antílope), tarea que realizan con redes.
En la danza llamada *garile* el bailarín que está enmascado representa a un sheik. Emplean las máscaras para hacer llover, recobrar la salud y curar la esterilidad de las mujeres, aunque no saben cuál es con precisión su significado.
Los *shilluk* del Sudán poseen una máscara modelada con ayuda de un fragmento de calabaza cuya superficie cóncava está cubierta de arcilla y excrementos de vaca. Con esta mezcla se efectúan la arista correspondiente a la nariz y las orejas en media luna; con perforaciones se indican los ojos y la boca. Representa una cabeza de leopardo.
Entre los *konde* de Tanzania se prepara una máscara campana en madera pintada que imita las escarificaciones de los rostros femeninos.
El portador de esta pieza introduce la cabeza en su interior y mira por el orificio correspondiente a la boca. Tiene una cabellera trabajada con cera de abeja en pequeñas bolas apretadas.
Los *konde* de la frontera de Mozambique-Tanzania entre el lago Nyassa y el Océano Indico utilizan la máscara como elemento de distinción entre varones y mujeres.
Los *barotse* de Zambia emplean para la confección de máscaras materias vegetales. Hacen un armazón en mimbre recubierto con corteza de árbol batida, untada con resina; en el cuello llevan una redecilla.
Entre los nilótidos las máscaras son raras. Schindler documentó una máscara con vestido ceremonial que supone un espíritu resucitado, usada por los hombres que asisten a los jóvenes iniciados, a quienes se los circuncida entre los 6 y 14 años.
Hay cuatro o cinco clases de máscaras distintas y cada una tiene un nombre propio: por ejemplo *Chizaluke*, etcétera.
De tiempo en tiempo el enmascarado aparece en la villa y las mujeres bailan alrededor suyo.
Los *mbunda*, que habitan la región situada en el curso medio del río Zambeze, emplean en las danzas sus *Makichi*, máscaras de barro y estiércol que realizan los niños. Ellos las colorean en rojo y blanco con ocre y cal. Hay ejemplares de madera.
Sus vecinos, los *subia*, tienen piezas de rostros redondeados, nariz grande, boca hendida y labios salientes con dos hileras de dientes.
Los *chaga*, grupo *bantu* que ocupa la vertiente sur del macizo Kilimanjaro realizan la *Nungu*, máscara que busca a los responsables de delitos. Se considera que está dotada de un poder mágico sobrenatural que le permite por sí misma aniquilar al criminal.

Escaneado con Scanner App Lite



Máscara *bushongo*. Ha sido construida con piel, rafia y kawris. La nariz, boca y orejas están esculpidas en madera. Los *bambala* las llaman *Mashamboy* y los *bangongo*, *Mokenge*.

Escaneado con Scanner App Lite

Los *ngindo* ubicados entre las tribus del litoral de Tangañica y las de Mozambique, no se alejan estilísticamente de los restantes pueblos orientales y meridionales del continente.

Sus piezas son planas, sobresalen únicamente la nariz y las orejas; la boca y los ojos se indican con cavidades y una delicada talla decora la frente y el mentón.

Como se observa a través de estos datos no le faltan expresiones plásticas a esta zona.

Eckart von Sydow señaló, con atinado criterio, que los pobladores de esta región no desconocen las expresiones artísticas sino que existe una falta de información sobre las mismas.

Interpretaciones anatómicas de máscaras antropomorfas

En el caso de las máscaras antropomorfas existe cierta correlación entre las formas esculpidas y la estructura anatómica del grupo humano que las produce.

Los rasgos tallados por el escultor se encuentran estrechamente asociados con los que se dan en la realidad.

El autor realiza una selección de ciertos rasgos faciales y/o estructurales según sus criterios estilísticos y expresivos. Algunos enfatizan las partes musculares y flexibles que cubren la estructura ósea para lograr un aspecto naturalista. Esto manifiesta un estricto conocimiento de las formas anatómicas y una interpretación estética de las mismas.

Los *baulé* de Costa de Marfil tienden a tallar superficies planas hacia afuera y los rasgos faciales muy estilizados. Otros esculpen los rasgos faciales hacia adentro, integrándolos con las superficies planas.

El artista no circunscribe sus observaciones a los aspectos anatómicos sino que estudia la movilidad, la vibración de los rasgos bajo diferentes circunstancias, por ejemplo, en los rituales, danzas, luchas, etcétera, y diversos estados emotivos. A través de este largo e intenso proceso se configura el pensamiento que actúa sobre los modelos tradicionales.

Valor documental de la máscara

Es notable la riqueza de información que una sencilla máscara puede proporcionar al observador atento. Las que representan rostros humanos ofrecen datos sobre tocados, peinados, adornos faciales, etcétera.

Además, ponen de manifiesto, si las hay, deformaciones físicas intencionales como por ejemplo la perforación de los labios, las orejas y la nariz o las escarificaciones.

Los pájaros, bueyes, leopardos, antílopes, gorilas, carneros, monos, etcétera, indican la

Máscara *ekoi* de la zona de Guinea. Hecha en madera y recubierta con piel. Altura: 41 cm.

Escaneado con Scanner App Lite

existencia de peculiares valoraciones por parte de los grupos que los esculpen.

Los personajes históricos, héroes, reyes y personas sagradas son plasmados en las piezas, conservando así, a través de generaciones, las tradiciones locales.

Son peculiares los rostros que evidencian deformaciones o alteraciones debidas a enfermedades y que advierten a la comunidad la peligrosidad de las mismas.

No faltan combinaciones de formas zoomorfas y antropomorfas que configuran seres mixtos, como así también la combinación de distintas formas de animales como, por ejemplo, la del cocodrilo con el antílope, etcétera.

La máscara suministra datos sobre la distinción entre un sexo y otro, entre jóvenes y ancianos y entre las divisiones intertribales de diferentes clases, jerarquías sociales, *status*, etcétera.

Finalmente, pone de manifiesto las diversas tradiciones estilísticas si atendemos a las materias primas elegidas, técnicas de manufactura, procedimientos decorativos y formas preferidas.

Desplazamiento cultural de la máscara

Dentro de la imaginería ritual de Africa la máscara es un medio para asegurar el contacto con lo sagrado. Ya sea en las ceremonias relacionadas con el culto a los antepasados tutelares o con las distintas fases del ciclo vital del hombre, como, por ejemplo, en la iniciación de los jóvenes en la pubertad. Asimismo, interviene en ritos propiciatorios de la fecundidad para favorecer la proliferación de los animales y el éxito en la cosecha. Además, se utiliza en danzas y juegos.

Hay máscaras, como la *Guélede* de los *yoruba* del sudoeste de Nigeria, que mantienen la rotación de las estaciones y el movimiento cíclico de la vida. Otra, de los *dogón*, que se acompaña con vestidos de mujer, estimula las fuerzas fértiles de la naturaleza.

Los *bayaka* del Congo emplean máscaras con rasgos simbólicos de la vida y de la muerte en ritos de entidades tutelares.

El contenido de estas imágenes esculpidas manifiesta una experiencia emotiva que no es exclusiva del artista sino de toda la comunidad, de la que él es sólo un miembro más.

El sentimiento se basa en las creencias mágicas y religiosas sostenidas por generaciones. La calidad de estas piezas está dada por la perfección alcanzada en la aplicación de las técnicas de trabajo y, sobre todo, por la precisión lograda para expresar las emociones de la comunidad dentro de su tradición local.

En Africa se han registrado hasta ciento cincuenta estilos característicos en la

Máscara *dogón* que remata en un par de pájaros estilizados. Se emplea para expulsar a los espíritus de los difuntos.

Escaneado con Scanner App Lite

confección de máscaras, que manifiestan una fuerte disciplina estética y una gran fidelidad al patrimonio tribal.

La influencia de la cultura europea ha alterado las organizaciones sociales y religiosas de los pueblos africanos, produciendo la alienación y pérdida de sus valores culturales.

Esto ha motivado la innovación personal por parte de los escultores debido a la falta de adhesión a las antiguas creencias. Sus trabajos ya no provocan la actitud emotiva habitual entre sus espectadores.

Al perderse la intensidad emotiva que despierta la visión de la máscara, se produce un desplazamiento de la misma en el contexto cultural y pasa de un nivel sacro a otro profano y de una expresión comunal a una de tipo individual. Pasa a ser un objeto, una mercancía, un recuerdo turístico que se negocia en el mercado.

Algunos gobiernos coloniales intentaron reanimar la producción de estas obras mediante maestros especializados que seguían líneas naturalistas y standarizadas que nada tienen que ver con la gran tradición de la escultura en Africa. Esto ha sido contraproducente en muchos casos.

Al modificarse la fe de estos pueblos en sus instituciones religiosas, hoy desintegradas, sobrevino la decadencia de estos trabajos al tambalear su tradicional base de sustentación, que les daba vida y sentido.

Notas

1 Prognatismo: proyección del macizo facial hacia adelante en relación al plano anterior del neurocráneo.

Bibliografía

Bochet, G., "Les Masques Sénoufo, de la forme à la signification" en *Bulletin de l'IFAN*, t. 27, Nº 3-5 (Série B-Sciences Humaines), Dakar, julio-octubre, 1965.

Clark, John D. "Dancing masks from Somaliland" en *Man*, vol. 53, Nº 72, pág. 49-51, Londres, 1953.

Delafosse, Maurice, *Los negros*, Barcelona - Buenos Aires, Labor, 1931.

Frazer, James G., "Statues of three kings of Dahomey", en *Man*, vol. 53, Nº 1, pág. 1-3, Londres, 1953.

Griaule, Marcel, *Arts de l'Afrique Noire*, París, Editions du Chéne, 1947.

Harley, G. W., "Notes on the Poro in Liberia" en *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, vol. 19, Nº 2, Cambridge, Harvard University, 1941.

Joyce, Thomas A., "On a ceremonial mask and dress from the upper Zambezi" en *Man*, vol. 3, Nº 38, pág. 77, Londres, 1903.

Leiris, M.; Delange, J., *Africa negra, la creación plástica*, Madrid, Aguilar, 1967.

Olderogee, Dimitrj A., *El arte negro*, Checoslovaquia, FCE-Artia, 1969.

Paulme, Denise, *Las esculturas del Africa Negra*, México, FCE, 1962.

Segy, Ladislas, "The artistic quality of african sculpture" en *TRIBUS*, Neue Folge, 6, pág. 101, Stuggart, 1957.

Thomas, L. V., "Les Diola et les objets d'art" en *Bulletin de l'IFAN*, t. 31, Nº 2, pág. 452-520 (Série B-Sciences Humaines), Dakar, 1969.

Vallois, Henri-V., *Las razas humanas*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966.

FE DE ERRATAS

Pág. 72 dice "waogo" debe decir "wāgo"
Pág. 79 dice "mendi" debe decir "mende"
Pág. 75 dice "exitosamente" debe decir "éxitosamente"
Pág. 83 dice "Zikuge" debe decir "Zikūge"
Pág. 85 dice "Dizisie" debe decir "Dīzisie"
Pág. 85 dice "Me ma Glü" debe decir "Me mā glü"
Pág. 89 dice "Ekingolo" debe decir "Ekongolo"

Escaneado con Scanner App Lite